LA GENERACIÓN DE ESCRITORES Y SU MUCHEDUMBRE

Leonel Robles

Leonel Robles

Las generaciones de escritores han estado marcadas siempre, como la conformación de las sociedades, por distintos estadios donde estilos, caracteres de los escritores, residencia, también por qué no, la calidad de la obra —aunque el piso sea resbaladizo en este tema— e incluso clase social ("minoría selecta y su muchedumbre", diría Ortega y Gasset) determinan el espacio que le corresponde a cada uno. Y son los críticos quienes se encargan de resaltar, a conveniencia, dichos espacios y a sus inquilinos porque son ellos también parte de esta suerte de reparto mediático. Entran en juego también las afinidades entre los integrantes, las contradicciones, la edad, la forma de vestir y hasta el estilo de llevarse la comida a la boca. Recuerdo una pequeña anécdota donde un escritor se negó a probar los alimentos que le ofrecían a un grupo de escritores porque los consideraba indignos de la calidad de los comensales. Dicho escritor estaba en el espacio equivocado, más adelante se confirmaría esta teoría. De tal suerte, pues, que las obras surgen al mercado no tanto por la calidad de éstas sino por la cercanía al campo de juego de los escritores, y las crónicas de dicha literatura se narran desde palcos que necesariamente deben estar dentro de un cierto perímetro de modo que la resonancia de sus voces alcance los oídos de los propios actores. Es el juego del mercado, despuntado sobre todo en las generaciones —quizá la de los sesenta sea la primera— en que los beneficios del Estado han sido suficientemente generosos como para no ser parte de las novedades veleidosas.

Aunque la definición de generación sea tan resbaladiza —y por lo mismo también lo sea una generación literaria, y poco útil en sus términos numéricos porque se tiene que relacionar al sujeto con su tiempo y con sus obras en el vasto territorio del hombre, lo cual hace difícil distinguir un mismo sistema preferencial en regiones distintas del subcontinente— es hasta ahora el método que ha servido de guía roji para que los demiurgos tracen las preferencias que el lector debe leer. Así, aun cuando la literatura de la generación de los sesenta se está escribiendo, o apenas se empieza a escribir, ha habido algo más que un buen puñado de artículos sobre estos escritores, en especial los que conforman el grupo autodenominado Generación del *Crack* encabezado por Jorge Volpi, Ricardo Chávez Castañeda, Ignacio Padilla, Eloy Urroz, Vicente Arrastri, Pedro Ángel Palou, por mencionar a quienes se mantienen en los estantes de las librerías, y que intentan "desbrozar una estética olvidada en la literatura de México" (Ricardo Chávez Castañeda) desde una postura donde a la novela del *Crack* le queda renovar el idioma dentro de sí mismo, esto es, alimentándolo de sus cenizas más antiguas. *El temperamento melancólico*, de Jorge Volpi, *Memoria de los días* (Pedro Ángel Palou), *Si volviesen sus majestades* (Ignacio Padilla), *La conspiración idiota* (Ricardo Chávez Castañeda) y *Las rémoras* (Eloy Urroz), son novelas que pretenden ser el parteaguas de la literatura nacional, no por su calidad necesariamente, que esta vez no califico, sí por la